

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

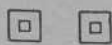


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

PORMENORES DE UNA BODA

Oportunamente dimos cuenta de la boda, celebrada en Jerez de la Frontera, de la bella señorita Pilar Ossorio de Moscoso con D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena. Hoy nos complacemos en publicar, como complemento de aquella reseña, la siguiente crónica, de un testigo de la ceremonia, en la que se describe ésta con nuevos pormenores. Dice así:

CONTRAJERON matrimonio la ideal señorita Pilar Ossorio de Moscoso, hija de los señores Duques de Montemar, y el distinguido Capitán de corbeta de la Marina española D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, Maestrante de Sevilla, Cruzado de Calatrava y futuro Conde de Villamiranda.

En aquel acto se confundieron las maravillas del arte, los blasones de la nobleza y las riquezas arquitectónicas, entre cuyo conjunto, verdaderamente pintoresco y extasiador, se veía resplandecer, con fulgores que todo lo iluminaban, la gentileza y los encantos de una criatura angelical; tesoro de esas filigranas sublimes que sólo puede modelar el cincel del artista incommensurable que se llama Naturaleza; tesoro, también, de esos coloridos a que hay que tributar homenaje de admiración, y que únicamente pueden producir los pinceles que mueve la mano misteriosa y la voluntad omnipotente creadora de las inimitables perfecciones que obscurecen los destellos del genio y de las inteligencias más privilegiadas.

Se destacaba de aquel conjunto, que no hemos sabido describir, la figura ideal de Pilar Ossorio de Moscoso, la novia casi niña, cuyos ojos, resplandecientes de luz, parecían como dos potentes luceros en jardín esplendoroso, matizado de pétalos de azulejos y de carmeas florecillas, que en estrecho cerco encerraba, como temiendo que de él se fueran aquellas inimitables bellezas, rico velo de encaje ducal de punto de aguja, que había orlado, también, los atractivos de la Infanta Carlota, bisabuela de la desposada. Y a manera de gruesa cadena aprisionaba la delicada garganta de la que, sin incurrir en exageraciones, podríamos decir que es reina de los encantos, un rico cordón de perlas, cuya magnificencia es indescriptible, regalo de los Marqueses del Real Tesoro.

¡Qué guapa, qué regia, digámoslo así, estaba Pilar Ossorio de Moscoso! ¡Y qué envoltura más ideal, más apropiada, encontró su cuerpo esbelto en el traje de raso blanco, de corte irreprochable y señorial, con que iba a recibir la bendición santificadora de los amores, y lazo indisoluble de unión con el elegido para perpetuo compañero!

Se celebraba la boda en la histórica iglesia de San Mateo, en aquel templo de construcción valiente erigido en parroquia allá por los tiempos de D. Alonso el Sabio, cuyos altares estaban radiantes de luces y convertidos en frondosos jardines de flores naturales, al mismo tiempo que la iglesia toda podía considerarse como un depósito de riquezas, constituido por los valiosos adornos que más lo embellecían.

Sólo habían entrado las personas invitadas; pero eran tantas, que llenaban el espacioso templo.

Si nos gustan los jardines es porque tienen flores.
Las flores de la vida son las mujeres.
Las flores de las mujeres son los niños.
Nada más bello que una madre,
Nada más encantador que un niño.

pló; y aquel conjunto de personas distinguidas de la aristocracia de Madrid, de Sevilla, de Cádiz y de Jerez, dejaba paso, entre murmullos de admiración, a la lucida comitiva en que del brazo del ex Ministro Excmo. Sr. Marqués del Real Tesoro, con uniforme de gala de Vicealmirante de la Armada y preciadas condecoraciones, iba la gentil novia, blanco de todas las miradas y objeto de los mayores y más justificados elogios. La cola del rico traje de Pilar Ossorio de Moscoso la sostenía el precioso niño Juanito Jácome, hijo de la Marquesa de Mérito.

Daba el brazo a la que iba a ser su madre política, Duquesa de Montemar, bellísima con traje de tisú de plata, el contrayente D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, con uniforme de gala de Jefe de la Armada.

Y a ellos seguían, entre otros, el Marqués de Mortara Conde de los Andes, que daba el brazo a la Marquesa del Real Tesoro; la Condesa viuda de los Andes del brazo de D. Angel Jácome y Ramírez de Cartagena; Marquesa de Villapanés con D. Miguel de Giles y López de Carrizosa; Marquesa de Méritos con D. Diego Zuleta y Queipo de Llano; D.^a Milagros de Giles de Jácome, con D. Juan Cervera y Jácome; Condesa de Casares con el Comandante militar de la plaza, Coronel D. Francisco Merry y Ponce de León; Duquesa de Abrantes con el Marqués de Arienzo; D.^a Josefa Zuleta, de Giles, con D. Manuel de Domecq y Núñez de Villavicencio; Marquesa de Arienzo con D. Manuel Zuleta y Soprani.

Seguidamente entró en la iglesia el Excmo. señor Obispo de Cádiz D. Marcial López Criado, con un lucido séquito que lo formaban D. Severo Daza Sánchez, Abad de la R. e I. I. Colegial; Magistral D. Manuel González Garzón, Canónigo don Manuel Ramírez, Párroco de los Cuatro Evangelistas D. José María González Marín y Capellán castrense D. Manuel Becerra Fernández.

Bendijo la unión matrimonial, revestido de Mitra, el citado Excmo. Sr. Obispo de Cádiz, y actuaron de padrinos SS. MM. los Reyes de España, representando a Doña Victoria la Duquesa de Montemar y a Don Alfonso XIII el Marqués del Real Tesoro.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, el Marqués de Torresoto de Briviesca, que representaba al Duque de Sessa; D. Juan Antonio de Estrada, primogénito de los Marqueses de Villapanés, representando al Duque de Albuquerque; D. José de Estrada, en representación de su padre el Marqués de Villapanés, y D. Pedro Ossorio de Moscoso, que ostentaba la representación del Duque de Osuna.

Y por el novio, el Marqués de Arienzo, Conde de Puerto Hermoso; D. Juan Cervera y Jácome; D. Angel Jácome y Ramírez de Cartagena, D. Manuel de Domecq y Núñez de Villavicencio y don Alvaro Espinosa de los Monteros.

De Juez municipal actuó el que lo es del distrito de Santiago, D. Juan M. García Pérez y García Zapata.

Una vez terminada la ceremonia religiosa, los Sres. de Jácome, padrinos, testigos y todos los invitados, que pasaban de doscientos cincuenta, se trasladaron a la hermosa casa, palacio de estilo renacimiento español del siglo XVI, donde tiene su señorial morada la Condesa viuda de los Andes, abuela de la contrayente, y allí se sirvió un *lunch* espléndido y delicado, para el que estaban preparadas multitud de mesas distribuidas en los amplios salones de aquella casa hermosa y pintoresca.

Inútil decir que la condesa viuda de los Andes y la Duquesa de Montemar, así como otras distinguidas personas de la familia, se multiplicaban para atender a todos, transcurriendo algunas horas de contento y alegría para los numerosísimos invitados.

Allí estaban las más ilustres damas de la aristocracia de la corte, de la capital de Andalucía y de la noble Jerez; allí se reunían centenares de muchachas cuyos encantos y cuyas bellezas son indescriptibles; también, caballeros de la más rancia nobleza.

A nuestra vista tenemos una relación detalladísima de todos los asistentes; pero publicarla sería llenar varias columnas de nombres, haciendo interminable este bosquejo del acto grandioso a que venimos refiriéndonos, y que constituirá uno de los más gratos recuerdos en la alta sociedad.

Satisfecha puede estar la amable y noble Condesa viuda de los Andes de la solemnidad que ha revestido el casamiento de su encantadora, de su bellísima, de su ideal nieta Pilar; satisfecha puede estar la Duquesa de Montemar del esplendor del acto de que todos conservarán agradabilísimo recuerdo; complacidas deben estar también las demás personas de las aristocráticas familias de los contrayentes, porque la boda de Pilar Ossorio de Moscoso y D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena ha sido un verdadero acontecimiento, no sólo por el brillo de todo lo realizado y por el número considerable de personas asistentes, sino también porque Jerez entero se congregó en las amplias explanadas de la casa señorial de la Condesa viuda de los Andes y de la iglesia de San Mateo, para admirar a la novia, para bendecir a Dios como creador de tanta belleza y para decir mil veces guapa y bonita a la angelical criatura que es ya la señora de Jácome (D. Juan).

Los novios salieron en automóvil para Algeciras; de allí fueron a Santander para cumplimentar a sus padrinos los Reyes de España, y después emprendieron un largo viaje.

Dios los colme de felicidades y de venturas para que sea ininterrumpida su luna de miel.

LUIS DE LA SIERRA.

¡España, España! Recordad su pasado, pensad en su presente, meditaad sobre su porvenir. Es la Patria.

Juntamente con el nombre de madre enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORANEOS

LA CANCIÓN DEL JUGLAR

—Castellana,
flor galana;
si lloras penas de amor,
yo te sabré consolar
y hallarás a tu dolor
de la esperanza, la flor,
en mi trova de juglar.
Cese, pues, tu triste llanto;
cese el amargo quebranto
que nubla tu faz serena,
que antes de que nazca el día
habrá vuelto la alegría
a tu rostro de azucena.

La luna deja su plata
sobre la plata del río
que con ronco vocerío
lentamente se desata;
y en tanto su serenata
va cantando el trovador,
en el alto mirador
del castillo, la princesa
castellana, que está presa
entre las redes de Amor,
oye al juglar, que le ofrece
calmar su pena y su duelo,
y en su espíritu florece
la esperanza, y resplandece
en sus ojos de azul cielo.

Y así dice en su cantar
el juglar:
—Castellana,
flor galana;
no bañe más el rocío
de tu rostro la temprana
rosa, que por la mañana
llegará a tu señorío,
jinete en yegua alazana,
el dueño de tu albedrío.
De la guerra vencedor,
de la muerte triunfador,
llegará sólo por verte,
que si a la Muerte dió muerte
fué porque en lance tan fuerte
dióle su pujanza Amor.

Antes de entrar en la empresa,
tu nombre, dulce Princesa,
invocó tu caballero;
y con tu amor por escudo
nadie superarle pudo
y fué en la lid el primero.

Tal denuedo y bizarría,
tal gallarda valentía
en la contienda mostró,
que el mismo rey, orgulloso,
la frente del valeroso
castellano coronó.

Y hoy, triunfador y arrogante,
cabalga tu noble amante,
de los campos al través,
ufano de su victoria,
por dejar toda su gloria
depositada a tus pies.

Calla el juglar. Y la altiva
castellana se conmueve,
y por su rostro de nieve
una lágrima furtiva
rueda, silenciosa y breve.

Y allá lejos,
a los pálidos reflejos
de la aurora,
por la blanca carretera
se ve caminar ligera
a una yegua voladora.
Y en la yegua, noble y fiero,
dando al aire el blanco airón
que flamea en su sombrero,
avanza ufano y ligero,
hacia el castillo roquero,
el victorioso guerrero,
que es a la vez prisionero
de su propio corazón.

JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR.

POSTALES Y ABANICOS

No está fuera la alegría;
en el alma sólo existe;
todo es alegre en su día,
y en su noche todo es triste.

¿Sabes porqué tanto anhelo
yo ver tu pupila azul?
Porque me encanta ese cielo
donde te reflejas tú.

Es un misterio el amor
como todo sentimiento;
jamás en el corazón
penetrará el pensamiento.

Me pides una poesía
y en tus ojos la he encontrado;
la siento en el alma mía
desde que tú me has mirado.

¿Qué es el cielo?, me preguntas
llena de emoción y anhelo,
y yo te respondo: ¡El cielo,
dos almas que se aman juntas!

El interés del amor
está en su propio misterio;
nadie tomarlo en serio
si entrara en él la razón.

¿Quién podrá negar la historia
del cielo, si en tu mirada
ve mi alma enamorada
que existe en verdad la gloria!

Me pides una poesía
y la leo en tu mirada;
¿cómo es posible que el día
le pida a la noche nada!

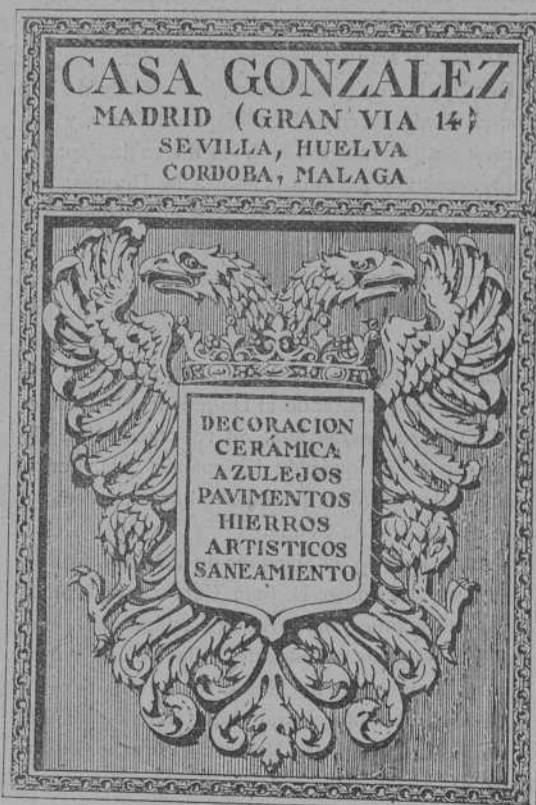
Al mirar el cielo en calma
que se refleja en tus ojos,
¿quién no se postra de hinojos
y adora a Dios en tu alma?

La más bella poesía
que te pudiera expresar,
un espejo te diría
si te llegas a mirar.

ALFREDO RENSCHAW DE OREA.

VIDA ARISTOCRÁTICA

Suscripciones y anuncios: Calle de Goya, núm. 3.



SOY LABRADOR

En un cantar recio y llano
del terruño castellano
quiero engarzar mi emoción...

¡Si carece de primores,
lleva en cambio los mejores
ritmos de mi corazón!

Soy labriego y soy poeta...;
y es mi hidalga musa inquieta
libre alondra musical,

que no canta otros cantares
que los limpios y vulgares
del terrazgo y del erial.

Tengo a gala ser hermano
del que brega sobre el llano
cara al viento y cara al sol;
y un orgullo desmedido
cuando advierto que he nacido
castellano y español.

Más le cumple a mi deseo
el mansísimo zureo
de una cándida torcaz,

que la voz de los torrentes,
desbordantes y rugientes,
de álveo turbio y hondo caz.

Más la vieja canción de oro
que en la fuente canta el coro
del amor y del placer,
que la extraña melodía
de una patria que no es mía
y que nunca lo ha de ser.

Por vivir con labradores
y zagales y pastores
sabe mi alma la verdad

que palpita en la belleza
que vertió en Naturaleza
quien le dió su majestad.

Sé por ellos que la tierra
guarda, esconde, oculta y cierra,
oro virgen que es de ley;

y que ahondar para buscarlo
y sudar para encontrarlo
hace honor al mismo rey.

Sé en las hocas sonochadas
y en las crudas madrugadas
apostarme en el cantil,
y librar a mis ovejas
de los lobos y vulpejas
que son plagas del redil.

Sé cien cosas peregrinas
de las artes campesinas
y el lenguaje natural...

Se cantar como se canta
cuando a un niño le amamanta
una cabra maternal.

Sé en la siega ser hoz fuerte
y dejar rastros de muerte
donde un campo floreció...

Y sé alzar la rastrojera
y binar la barbechera
cual mi padre me enseñó.

Sé las coplas de la trilla
y la música sencilla
de las rondas del lugar;

y dormir bajo el creciente
de la luna transparente
en las parvas sin trillar.

Sé correr hasta las cumbres
y bañarme con las lumbres
del divino sol de abril,

y escuchar cabe los pobos
los aullidos de los lobos
cuando dejan su cubil.

Sé estas cosas castellanas,
tan vulgares y tan llanas,
que el terruño me enseñó...

¡Si algo valen y merecen,
con el alma os las ofrecen
mis hermanos, que no yo!

¡Aceptadlas...! ¡Son las flores
que unos viejos labradores
os pretenden ofrendar!...

¡Han nacido en los ribazos
y en los surcos y lindazos
de un vergel de pan llevar!

Un vergel que en el verano
su riqueza de secano,
depurada por el sol,

va a acrecer el gran tesoro
que ha nutrido siempre el oro
castellano y español.

JOSÉ RINCÓN LAZCANO.



EL CUENTO DEL SILLÓN

Un buen amigo mío, hombre de ingenio y literato de valía, me dijo en cierta ocasión: «Un día he de escribir el cuento del sillón».

—¿Qué es eso?—le pregunté.

—Pues muy sencillo: algo de una gran simplicidad, pero que a nadie se le ha ocurrido hasta ahora que yo sepa, y que encierra, a mi ver, la razón del fracaso de muchos hombres y de muchas empresas.

Me intrigó la cosa y le rogué que me esbozase el cuento. Mi amigo, que es amable y simpático, no tuvo inconveniente en acceder a mi deseo y yo no dudé, cuando hubo terminado, en darle la razón, prometiéndole además no referir a nadie su cuento hasta que él lo hubiese escrito y publicado.

Pero han pasado los años; mi amigo anda preocupado por otros menesteres de mayor importancia y seguramente ha dado al olvido sus propósitos y, acaso, hasta el cuento. ¿Por qué no lo voy a contar yo? Y como es una cosa muy sencilla, ahí va en su esencia, con el convencimiento de que en esta versión pierde mucho el encanto del original:

«D. Pascual Avendaño y D. Luis Rodríguez gozaban de excelente posición y eran muy amigos. El uno dirigía con gran acierto un negocio industrial floreciente y el otro poseía un bufete, amén de una sañada fortuna. Sus caracteres eran opuestos; mientras que D. Pascual, pacífico y calculador, veía siempre el lado práctico de las cosas, D. Luis, impulsivo y vehemente, dejaba volar con frecuencia su fantasía en alas de la verbosidad de que hacía gala. Ambos se veían constantemente adulados y ambos lo encontraban muy natural. En realidad no eran la inteligente previsión del uno, ni la brillante imaginación del otro lo que inspiraba tales admiraciones; era el dinero, tan atrayente y sonoro en el bolso de D. Pascual, como sonoro y atrayente en el de D. Luis.

Pero un día, D. Luis se quedó sin un real, como quien dice.

Tuvo la debilidad de aventurar su fortuna en una jugada de Bolsa, que a él le pareció magnífica, y el resultado fué desastroso.

Optimista siempre, pensó que si hasta entonces había vivido de su dinero, en lo sucesivo viviría de su bufete, ya que como Abogado famoso le tenía la gente que siempre le había rodeado. Pero el vacío más desolador no tardó en hacerse en su torno; los clientes no acudían en la proporción necesaria y el que lo hacía no tornaba, porque el propio D. Luis, sin darse cuenta, le hablaba de sus calamidades; y así ocurrió que, para ir tirando, tuvo que ir vendiendo todos los muebles de su espléndida casa, modelo de comodidad.

Sólo le permaneció constantemente fiel en la amistad D. Pascual; merced a él no murió de hambre y pudo conservar su antiguo inmueble. Pero don Pascual se negó, en cambio, a facilitarle dinero. «Quiero que vuelvas a ser tan feliz como antes, y eso sólo lo conseguirás haciendo lo que yo te diga.»

Comprometiéndose a ello D. Luis, y al día siguiente, por todo consejo, recibió un papel que decía: «En tu despacho, que está hoy con las cuatro paredes y la mesa, pon ese sillón. Y no hables para nada de tus tristezas.»

Con el papelito le llevaron, en efecto, un hermoso y cómodo sillón de brazos, inglés, forrado con gutapercha granate. D. Luis lo colocó en lo que fué su antiguo despacho, se sentó en él arrellanándose cómodamente y púsose a cavilar, aunque en vano, cómo podría con sólo aquello rehacer una fortuna. Un cuarto de hora después dormía profundamente.

Pero el caso fué que D. Pascual se preocupó de enviarle después, durante una temporada, algunos clientes nuevos. Y lo más sorprendente—incluso

para el propio D. Luis—fué que los éxitos comenzaron, que su nombre empezó a adquirir de verdad prestigio, y que de nuevo la casa del Abogado se vió muy concurrida.

D. Luis no cabía en sí de gozo. «Gracias, gracias—le decía a su amigo—; a tí te lo debo todo y lo más gracioso es que sin saber por qué.» Pasaron los días; D. Luis transformó de nuevo su casa, instaló otra vez espléndidamente su despacho, puso junto al sillón de gutapercha otros iguales, se metió en gastos y... Y volvió la gente a ir dejando de acudir a su casa. «Habla muy bien, es verdad—decían—, pero no nos convence. Debe estar en decadencia, ¡porque antes!...» Y D. Luis, loco, sin saber qué pensar, marchó a pedir consejo a D. Pascual, refiriéndole todo lo ocurrido.

—Es muy natural todo lo que te pasa—respondió su amigo—. Yo te regalé un sillón y tú no supiste darte cuenta de su fuerza, aunque, sin saberla, la aprovechaste. Cuando en una habitación no hay más que un asiento, lo natural es que lo ocupe la persona que acude de visita o en consulta. Si el asiento es cómodo, esa persona está más a gusto que si tiene que sentarse en algo que le molesta; y si el asiento es comodísimo esa persona se arrellana y se siente ya francamente optimista. Eso, sin embargo, no tendría valor si no tuviese como complemento la ausencia de todo otro mueble en el mismo cuarto. De este modo, el dueño de la casa—tú, en este caso—tienes necesariamente que estar de pie y ejercer, hablando y accionando a una altura muy superior a la que el otro se encuentra, una positiva influencia, que se traduce en el convencimiento absoluto de tus ideas. Es lo que puede decirse una verdadera sugestión. Por eso tú, dominando siempre la situación, mientras que sólo poseías el sillón que te envié, dejabas a cuantos a tí acudían convencidos. Comprando otros sillones y sentándote tú también te has puesto al mismo nivel de tus clientes, o por bajo de ellos si has sentido los efectos de la comodidad. ¡Y no los has convencido con tus razonamientos!

D. Pascual calló. Y dícese que D. Luis volvió a ser feliz y prestigioso, llamando a todo el mundo la atención que un Abogado de tanta fama tuviese un despacho con un solo asiento.

En cuanto a D. Pascual, no permitió ninguna de las muchas veces que fué a visitar a su amigo sentarse en el silloncito. ¡Cualquier día perdía él su fuerza moral, que tan útil había sido, sobre D. Luis!»

Hasta aquí el cuento. ¿Verdad que es sencillo? ¿Y verdad que no deja de tener novedad?

Recordándolo ahora y aplicándolo a tantas cosas como es susceptible de aplicar, cabe pensar si nuestro país que suele vivir tan cómodamente arrellanado en el sillón de su holganza, no será como una de esas personas que siempre discuten sentadas con otras que, de pie y en movimiento, las dominan, ejerciendo sobre ellas decisivas influencias. Y en ese caso nos conveniría, como al Abogado del cuento, tener el sillón—eso, sí—, pero no para utilizarlo nosotros, sino para que, cómoda y deliciosamente, nos oyeran nuestros interlocutores. Y ya veríamos como, entonces, renunciaban ellos, menos acostumbrados a la holganza, al atrayente y enervante sillón.

Y he aquí como un cuento sin importancia puede ser base de una discusión muy interesante; al menos, de algo que nos afecta a todos los que nos honramos llamándonos españoles.

JUAN DE AVILÉS.

LA SEÑORA MARQUESA DE MONTEALEGRE DE AULESTIA

Como dijimos ya oportunamente, S. M. el Rey ha rehabilitado el título de Marqués de Montealegre de Aulestia a favor de la señora D.^a María de los Dolores Osma y Sancho-Dávila, viuda de la Riva-Agüero, que es una de las damas limeñas más respetadas y queridas en el Perú, no sólo por su abolengo, talento, cultura y virtudes, sino por ser madre del insigne literato D. José de la Riva-Agüero, político eminente, joven de gran porvenir, conocedor y muy amante de España, biznieto del primer Presidente de la República peruana.

Según el certificado que libró el Cónsul de España en la famosa ciudad de los Reyes, y que se guarda en el Archivo del ministerio de Gracia y Justicia, la Marquesa de Montealegre de Aulestia y su familia son de las más nobiliarias del país, en donde gozan de la más alta consideración social, que se ha distinguido siempre por su acendrada amistad hacia España; pues toda persona distinguida que por el Perú ha pasado ha encontrado en ellos un amigo leal que les ha facilitado grandemente su estancia en la República, y ningún necesitado nacional nuestro ha llamado en balde a las puertas de su caritativa casa. Añadiendo que su hijo, el Doctor D. José de la Riva-Agüero y Osma, es una de las personalidades más sobresalientes del Perú contemporáneo, el escritor que con sus profundos y valiosísimos estudios ha levantado más en aquel país la admiración y el cariño hacia nuestra Patria, demostrando todo el gran valor de nuestra obra civilizadora, por lo que ha sido premiado por las Reales Academias Española y de la Historia, nombrándole su correspondiente. Ha sido Catedrático de la Universidad de Lima y pertenece a la Academia peruana.

El Marquesado de Montealegre de Aulestia fué concedido por Felipe V, en 1737, a un abuelo de la señora viuda de la Riva-Agüero, en reconocimiento de grandes servicios prestados por valerosos antecesores suyos, conquistadores y pacificadores del Perú. Cuenta la Marquesa entre sus apellidos, el ilustrísimo de Mendoza, que sublimó el Gran Cardenal, poderoso protector de Colón; y parientes suyos, ya de consanguinidad, ya de afinidad, son los Grandes de España, Duques de Arión, Marqueses de Barboles y de Heredia y Condes de Casa-Valencia; y los Títulos del Reino y extranjeros, Marqueses de Villa-Alcázar, Valbuena de Duero y Belamazán, Condes de Vistaflorida, Villanueva de la Barca, Vega de Ren, Duques de Looz-Corswarem, Condes de Arschot-Schoonaven, en Bélgica; Condes de Gervillier y Sebran de Rohan-Chabot, en Francia.

La Marquesa y su piadosa señora hermana, que tiene solicitado el Marquesado de Casa-Dávila, vacante por fallecimiento de su tío carnal el último poseedor, pasan con su hijo y sobrino largas temporadas en España, habiéndose captado las simpatías de cuantos tenemos la honra de tratarles.

PIELES PARA ESTE INVIERNO

ESTOY bien segura de que cuando mis lectoras se tomaron la molestia de leer uno de mis artículos, publicado en esta Revista en el número de homenaje a nuestro Soberano, no pudiendo reprimir un gesto de asombro y una sonrisa escéptica, pues trataba de la importancia de llevar pieles durante el estío.

Ahora han pasado los días calurosos, se apagan los últimos murmullos de los alegres festivales veraniegos; todo este resplandor de lujo y de hermosura yace entre los renglones de crónicas mundanas. Son ellas, dichas crónicas mundanas, las que ya me dan la razón; si quieres, lectora bonita, las hojaremos juntas, y verás como tu y tus aristocráticas amigas habéis llevado en Santander y en San Sebastián vuestras más suntuosas pieles. Confiesa conmigo que nunca como este verano se ha visto a orillas del Cantábrico más «echarpes» de cibelina, «renards argentés», abrigos de topo y de «petit» gris, etc. ¡Cuántas ricas pieles!... ¡Cuántas lindas mujeres!...

¡Las pieles! Recuerdo que en mi juventud, cuando una joven se casaba, era costumbre que sus padres depositaran en la canastilla el clásico abrigo de nutria o de astracán, y dicho abrigo lo usaba la recién casada durante años y años; hoy en día esta costumbre no ha desaparecido; al contrario, las pieles siguen siendo, con las alhajas, la mayor riqueza de la «corbeille»; pero la moda es tan exigente, que casi para cada traje necesitamos pieles que se armonicen con cada uno; por eso vemos tantas y tantas, más seductoras las unas que las otras, hasta el punto, de que llegará el día en que el «stock» se agotará, y poseer un abrigo de chinchilla o una capa de armiño superará a tener un collar de perlas de las Indias.

Paciente lectora, dirás con razón que mis divagaciones me llevan muy lejos, y que si te has tomado la molestia de leer esta crónica, era únicamente para enterarte de la moda de las pieles para el próximo invierno, y que hasta ahora no te he dicho nada del particular.

Es que me he enterado de que estás aún en San Sebastián y allí puedes saber como te abrigarás este invierno.

Habrás visitado, como yo, las colecciones de pieles que la Peletería Francesa ha expuesto en el núm. 7 de la calle Elcano. Ahí habrás admirado, aquel abrigo de chinchilla, valorado en seis mil duros, tan hermoso, que a los pocos días de expuesto se lo llevó una bella veraneante.

Debemos agradecer a la Peletería Francesa, el copiar las buenas costumbres parisinas, las cuales permiten a sus elegantes clientas recibir en la población en donde pasan el verano, las primeras impresiones de las modas; hasta muy avanzado octubre, podrás escoger, en la bella Easo, las pieles más encantadoras, puesto que la sucursal de esta Peletería quedará abierta allí.

Tanto en San Sebastián como en Madrid, te ofrece actualmente *Le dernier cri* o más bien *Le premier cri*. ¡Cada año sus colecciones son más lujosas, y más bellas! La gran creación de esta Peletería para octubre es el

abriguito corto hecho con pieles finas y especialmente con topo. El abrigo grande en Marmelle-Vison (novedad de la rue de la Paix), los preciosos chales de martas y cibelinas naturales; las capas de armiño, el «petit» gris y el «vison», como los «renards» grises y plateados, tienen también gran éxito. No hay más que ver las colecciones de esta Peletería para comprender que la estación de las pieles es la más bella.—FEMINA.



UN ESPECTÁCULO DE ARTE

LA FIESTA DE LA DANZA

La fiesta de la Danza que se celebró en El Escorial a comienzos de mes, fué un verdadero acontecimiento artístico, digno remate de los actos organizados por aquel Ayuntamiento, con la imprescindible cooperación de distinguidas personalidades de la colonia.

Para presenciar la fiesta acudieron de Madrid, La Granja y otros sitios numerosas personas, entre ellas la Infanta Doña Isabel, con la señorita de Bertrán de Lis. Guardaba Su Alteza tan buen recuerdo de la última fiesta celebrada en la Casita de Arriba, que no quiso dejar de presenciar ésta, que tenía un escenario tan bello como una explanada en pleno bosque de la Herrería, con un fondo constituido por las alturas montañosas que van desde la «Silla de Felipe II» a la presa del Batán.

Ese fué el primer acierto de los organizadores de esta fiesta: el sitio. Al aire libre, en medio de las esplendideces de la Naturaleza, un espectáculo formado por la Música y la Danza no podía tener exteriorización artística más adecuada.

La concurrencia que acudió a presenciar el festiual fué extraordinaria, y se acomodó en otra explanada frontera al improvisado escenario. Una orquesta de piano e instrumentos de cuerda y la banda de Carabineros, colocadas a los lados, estaban encargadas de la parte musical, cuya dirección corría a cargo del maestro Franco.

Tanto éste como D. Xavier Cabello Lapiedra, organizador principal y Director artístico del festiual; D. Juan Comba, encargado de la indumentaria, y el maestro Estrella, que puso y ensayó los bailes, se hicieron acreedores a los entusiasmas elogios que por su labor les fueron tributados.

Dividióse el espectáculo en tres partes, y aun cuando no fué el propósito de los organizadores que fuese aquél una expresión completa de toda la *Historia de la Danza*, por imposibilidad material, preciso es reconocer que la fiesta dió una visión muy acertada de la evolución que el baile ha sufrido a través de los tiempos, desde las primitivas pantomimas hasta las danzas del día.

Formaron la primera parte las danzas egipcia, india y griega. La primera, bailada a los sones de la *Bacanal de Sansón y Dalila*, de Saint Saëns, reproduce una fiesta en el bosque del palacio Perabsen (3.500 años antes de J. C.), dada por un pueblo nuevo procedente del Asia, que ha llegado al Alto Egipto. Las señoritas de Castro, Alberdi, Castell, De Miguel, Goyanes, Isasa, Cerero, Riaño, Mateos, Carrasco, Ríos, Ruiz, Flores, Adrián, La-

caci, Soler y Morán, bailaron con gran sentido del ritmo y de las actitudes, tan importante en estas danzas arcaicas.

La danza india (período clásico) se compuso de dos partes de distinto carácter, y tuvo por música las *Danzas sagrada y profana*, de Debussy. Representó la adoración por las ninfas Anaras, de *Serabastí*, diosa de la Elocuencia y de las Artes. Muy bien lo hicieron la señorita Isabel Viciano, que era la diosa, y las ninfas representadas por las señoritas de Olavide, Díaz Caro, Franco, La Cueva, Jouve, Nacarino, Tremoya, Cerero, Goyanes, Riaño, Castelló, Morales, Aznar, Sanz, Isasa y Martínez.

Fué la danza griega «Las suplicantes», que es una expresión de las de aquella época. Reproduce un pasaje de la celebrada tragedia de Esquilo del mismo título.

Las cincuenta hijas de Danae, por no desposarse con los hijos de Egipto, que las perseguían con impuro amor, abandonan su patria y se refugian en la Argólida. Al verse libres de la persecución, se entregan a la alegría y piden protección a Apolo, Minerva, Neptuno y Mercurio.

Fueron admirables intérpretes de esta danza — hecha sobre los bailables del *Orfeo*, de Gluck —, las señoritas de Muro (Rosario), Laredo, Osuna, Palacios, Sanchiz, Cueva, Monteverde, Amunátegui, Más, Leiva, Castell, Valle, Castro y Calvo.

Comenzó la segunda parte con una danza villanesca de la Edad Media, que tiene por asunto las bodas de los pastores Linda y Heliodoro, en cuyo honor bailan la sardana *La santa espina*, de Morena, sus convencinos y amigos, que forman el cortejo nupcial. Resultó la danza de gran efecto merced al arte de la señora D.^a María Zurita de Pellicer, de las señoritas de Olanda, Alberdi, Castro, Adrián, Sanz, Bilbao, Quintana, Aznar, Mateos, Monteverde, Jouve, Castro, Franco, Isasa y Ríos, y de los señores Pellicer y Comba.



La señorita Mercedes Cervero, en la «Danza húngara».



Las señoritas Carmen Peláez y Elvira y María Laredo, en un instante de la «Danza griega».



Señoritas que tomaron parte en la «Danza india», en uno de los más bellos grupos.



Un bonito efecto de conjunto durante la feliz interpretación de la «Danza griega».



Una escena de la pavana. Señorita de Fernández Flores y Sres. Bilbao, García San Miguel y Sanz.



«El talismán del caudillo». Las señoritas de Goyanes, Aznar, Jouve, Franco, Valle, García Alberdi y Olanda.

Una sensación de la época del Directorio la dió luego una pavana (*La Fleurin*, de Couperin) bailada en una fiesta del gran mundo en los *parterres* de Versalles, interrumpida por una cuestión de honor derivada de un lance amoroso. La señorita Rosario Muro y los Sres. Martínez Nacarino y Robles interpretaron los principales papeles, siendo muy bien secundados por las señoritas de Viciana, Flores, de Miguel, Ríos, Valle, Franco y Cueva, y los Sres. García Mauriño, Lombera, Sanz, Bilbao, Madariaga, Montaner y Lambea.

El siglo XIX tuvo su representación en una danza húngara bailada en la Fiesta de la vendimia, celebrada en la fértil comarca Selva Bakony, a orillas del Danubio. La señorita Blanca Olanda y el Sr. Massó, secundados por unas vendimiadoras tan guapas como las señoritas de Castro, Cerero, Goyanes, Soler, Caro, Quintana, Bilbao, Jouve, Montero Ríos, Aznar y Franco, bailaron las *danzas húngaras*, de Brahms, con gran justicia y acierto.



Momento final de la pavana, bailada en los jardines de Versalles, a los acordes de «La Fleurin», de Couperin. Fots. A. Soroa.

No podía faltar en una fiesta de la Danza el moderno baile ruso y así se representó la humorística parodia del joven maestro José Luis Lloret, *El talismán del caudillo*, conocida del público madrileño por haberse hecho en varias funciones benéficas. Obtuvo el mismo éxito de siempre, siendo sus felices intérpretes la señorita Carmen Goyanes y los Sres. Robles y Martínez, en las partes principales, y las señoritas de Alberdi, Franco, Olanda,

Valle, Viciana, Aznar, Jouve y Morán, y los Sres. Calvo, Comba, Jouve, M. de la Cueva, Massó, Bilbao, M. Rodó, Maranges y Leiva, en los secundarios.

Y para final, a los acordes del cotillón de *La señorita Capricho*, de Eissler, todos los bailarines, vistiendo trajes de *tennis*, se unieron en una gran farándula, que resultó muy brillante. Y el público, que no había cesado de aplaudir, renovó con más entusiasmo sus aplausos en honor de todos los que con su esfuerzo habían contribuido al resultado de la fiesta.

LOS PELIGROS DEL FLIRT

LOROSA y acongojada, una amiga me confiaba las penas de su alma.

—¿Qué quieres?—me decía—; yo también quise flirtear, para conocer lo que era esa cosa alegre y ligera que practican con tanto éxito las mujeres extranjeras.

Ahora, la triste experiencia me ha demostrado que no servimos las españolas para ese juego.

Porque flirtear es jugar con el amor; en este juego el acierto está en no poner más que el espíritu; pero es muy difícil, porque a menudo, sin que una se dé cuenta, toma parte el corazón, y...

—¿Y...?

—Y puede venir la desgracia de toda la vida.

Llega un momento en que, posesionadas de nuestro papel de flirteadoras, no queremos escu-

char al propio corazón, para poder seguir jugando; y sucede que, cuando por fin, le prestamos atención, ya es tarde...

Yo tuve un novio?, un flirt?... No sé como llamarle; era un hombre que me gustaba infinitamente; quizá por eso me dediqué a hacerle sufrir.

Quise flirtear, ser coqueta, quería probar «eso», y jugué con su corazón, haciéndome la frívola, la cruel, la coqueta.

Por fin conseguí, con mis imprudencias, apartarlo de mi lado.

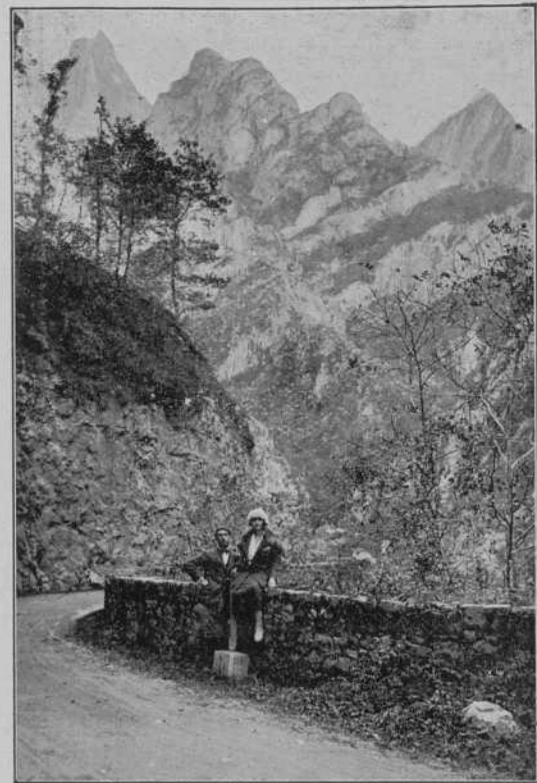
Cuando me dí cuenta de que lo quería con toda mi alma, de que me había enamorado verdaderamente, era ya tarde; estábamos separados por mil rencillas, y yo era demasiado orgullosa para pedirle perdón y confesarle mi amor.

Más tarde, por despecho o por no sé qué, me casé con un hombre más rico, mejor tipo que él, y que, además, me adora; pero a quien yo no quiero ni podré querer ya...

Flirteé demasiado, y ahora sufro mi castigo. Siento la nostalgia de mi amor, y esto me hace ser muy desgraciada...

¡Pobre amiga mía! Estaba tan triste al contarme esto, que no tuve valor para reñirla un poco. ¡Pobre mariposa, que quiso jugar con fuego y se quemó las alas! No supo ver que *un hombre es nuestro, mientras siente que somos suyas*, al igual que una mujer es de un hombre, mientras comprende que el cariño de éste le pertenece completamente.

LEONOR DE OLÓZAGA.



Desfiladero del Sella.—Foto Merás.

CON MOTIVO DE UNA PRÓXIMA PUBLICACIÓN
EN LAS MONTAÑAS DE COVADONGA

EL verano último centenares de automóviles han recorrido la hermosa carretera que conduce desde el alegre pueblo de Arriondas a los sagrados montes de Covadonga. Los trenes del ferrocarril vasco asturiano han llevado también miles de viajeros desde Oviedo y Santander a aquel histórico sitio, donde la Naturaleza ofrece a la humanidad uno de los cuadros más hermosos de su arte incomparable.

Aristócratas y burgueses de la sociedad española que salían fuera de su país, en busca de ciudades y montañas donde pasar los meses del estío cómoda y agradablemente, empiezan a enterarse de que en su propia tierra hay sitios en los que transcurren los días más felizmente que en lugares del extranjero.

Los últimos veranos, Asturias, la región donde se conservan más puras las tradiciones hispanas, viene siendo muy visitada, en la época estival, por familias aristocráticas.

En la región asturiana no han arraigado todavía exotismos extranjeros que dominan en casi todas las capitales de la nación. Oviedo es una ciudad rica, en la que no se hacen alardes de riqueza; industrial y trabajadora, sin ostentaciones; entregada a un esfuerzo constante, sin vértigo a la americana; moderna, sin

modernismos viciosos ni de escándalos. No hay en Oviedo Casinos de moda, *kursaal*, ni bailes pornográficos ridículas que quiere imponer a los españoles una moda extranjerizada!

La región asturiana es típicamente española, clásicamente nacional, progresiva pero honrada, alegre sin extravagancias: reflejo del alma hispana.

¿Qué tierra extranjera puede competir en belleza con la asturiana? ¿Hay espectáculo más hermoso que la puesta del sol en los montes de Pajares? ¿Qué paisajes, ni los tan renombrados de Suiza, pueden compararse con los que contempla el viajero desde Pola de Lena a Oviedo? ¿En qué región del mundo se pueden admirar paisajes tan bellos como los que se extienden desde la capital asturiana hasta Santander, más de 200 kilómetros?

Por todas partes se ven grupos de castaños, manzanos, altísimos álamos, nogales, robles, grandes maizales de verdor intenso, ríos cristalinos que brillan como cintas de plata...

Muy hermosos son todos los paisajes asturianos, pero pocos superan en belleza al que se admira en los 17 kilómetros que recorre el tranvía de vapor de Arriondas a Covadonga. Los montes, de eterna verdura, se recortan en un cielo velado por ligerísima neblina; el tono rojizo de los manzanos se destaca en grandes extensiones; los maizales se mecen dulcemente al soplo de la brisa; los castaños se retratan en el espejo cristalino de los ríos...

La llegada a Covadonga produce honda impresión. La Naturaleza se muestra con belleza soberana, augusta, imponente. El viajero se descubre, admirado y conmovido, sintiendo en su corazón la influencia poderosa de tanta grandeza.

Las montañas cierran el horizonte y parece que tocan el cielo con sus elevados picachos. A la derecha, en la Peña de la Basílica, se destaca, en la eterna verdura del monte, la alegre y esbelta iglesia de Covadonga; en el centro, coronado por altísimos montes, está el Gran Hotel Pelayo, y a la izquierda se despeña, con estruendo imponente, el río Deva, que forma enormes cintas de encaje cristalino ante la cueva de la Virgen.

Covadonga, santuario de la fe católica y de la historia hispana, es uno de los rincones más hermosos del mundo.

En el Hotel Pelayo, encerrado entre montes de esmeralda, frente a los Picos de Europa, encuentra el viajero tantas o más comodidades que en los hoteles de montaña de Suiza. En rápidas excursiones—que se realizan también con toda comodidad, en magníficos automóviles—, puede admirar el soberbio desfiladero del Sella, que parece una visión dantesca, con sus formidables peñascos que se retratan en los remansos cristalinos del río y llegar hasta el Pontón, desde donde se ven los cita-



La Santina.—Nuestra Señora de Covadonga, en la santa cueva.—Foto Merás.



Cascada del río Deva.—Foto Merás.

dos Picos de Europa; subir a la montaña del lago Enol (1.400 metros sobre el nivel del mar), deteniéndose en el Mirador de la Reina, desde el cual se ven, en dilatados y hermosos valles, más de treinta pueblos, y hasta la línea azulada del mar Cantábrico...

Los aficionados a excursiones alpinas pueden realizar en Covadonga muchas ascensiones. En la excursión al lago Enol, hermoso espejo del cielo, el automóvil llega a cuatro o cinco kilómetros de la Peña Santa, el monte más alto (2.536 metros) del macizo occidental de los Picos de Europa, cubierto siempre por las nieves.

En las montañas de Covadonga se respira aire purísimo; se recrea la vista con la contemplación de tantas bellezas como muestra la Naturaleza en cuadros indescriptibles, y el espíritu experimenta sensaciones hondas y delicadas.

La misa conventual en la Basílica; el rosario en la santa cueva, ya de noche, cuando solamente se oye entre las enormes montañas el ruido del torrente de las aguas del Deva; las peregrinaciones, en las que niños, mujeres y hombres cantan a la Madre de Dios, llenos de fe y de piedad, rodando de monte en monte las notas de sus plegarias..., son cuadros conmovedores que levantan el espíritu y el corazón. Para que nada falte al viajero en tan hermoso rincón, el Cabildo de la Real Colegiata publica una interesante Revista titulada *Covadonga*, en la que reflejan su gran inteligencia y cultura el Abad D. Manuel Tamargo, ilustre sacerdote de tanta virtud como talento; el magistral D. Samuel Miranda, orador elocuente; el Canónigo colector D. Alvaro Alonso Campal, notable escritor; el Canónigo don José Merás, uno de los más grandes artistas de la fotografía, y tantos otros redactores y colaboradores.

El libro de Covadonga, que se encuentra en el joyero de la Virgen, y en el que aparecen las firmas de la Reina Doña Isabel II, de los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria—que presidieron las fiestas de la coronación de la *Santina*—, ha aumentado este verano sus páginas, suscritas por damas y caballeros de la aristocracia, no solamente de la asturiana, que visita frecuentemente el histórico santuario y que acaba de ofrecer a Nuestra Señora de Covadonga 14.000 piedras finas, que figuran en el magnífico tríptico colocado hace poco tiempo en la Basílica.

Entre los ilustres visitantes de Covadonga el verano último, figuran los Duques de Nájera y de Tetuán; Marqueses de Canillejas, Alós, Llió, Aledo, Teverga, Vega de Anzo, de las Nieves, Amboage, San Nicolás, Pidal; Condes de Revillagigedo, Floridablanca, Cabrillas, Montornés, Oliva de Gaitán, Torreonaz; Barones de Balsareny; el Ministro del Trabajo Sr. Calderón; el Subsecretario de Gobernación Sr. Castro, ex Ministro Sr. Ossorio y Gallardo, Inspector general de Montes Sr. Acebal...

Muchos días el Hotel Pelayo no ha podido recibir más viajeros, los cuales tuvieron que volverse a Cangas de Onís. Para evitar eso se construye el Hotel Favila, que será mayor que el citado anteriormente.

Y debieran hacerse otros en las montañas más altas, junto al lago Enol, y un funicular que lleve a los viajeros hasta las inmediaciones de la Peña Santa. Así todos los españoles podrán ir a Covadonga, santuario de la fe católica y de la historia hispana; contemplar sus paisajes, únicos en el mundo; respirar el aire purísimo de sus montes; sentir en el espíritu las palpitaciones del alma nacional, que flota en aquellos lugares de belleza incomparable. En todo el país astur reina ambiente de serenidad, de majestad augusta, de belleza soberana que, además de la suavidad del clima, influye poderosamente en el cuerpo y en el espíritu, inclinándolo a dulce resignación, que se parece a la felicidad.

Ese ambiente sereno, de suavidad consoladora, domina en Covadonga más que en las otras regiones asturianas. El que ha pasado unos días en aquellas hermosas montañas, no puede olvidar las bellezas incomparables que atesoran, ni el consuelo que recibió su espíritu atormentado por el trabajo y el dolor.

¡Enfermos del cuerpo y del alma! En la soledad augusta de Covadonga; en las delicias de su clima suave; frente a las bellezas únicas, que se extienden desde la explanada de la



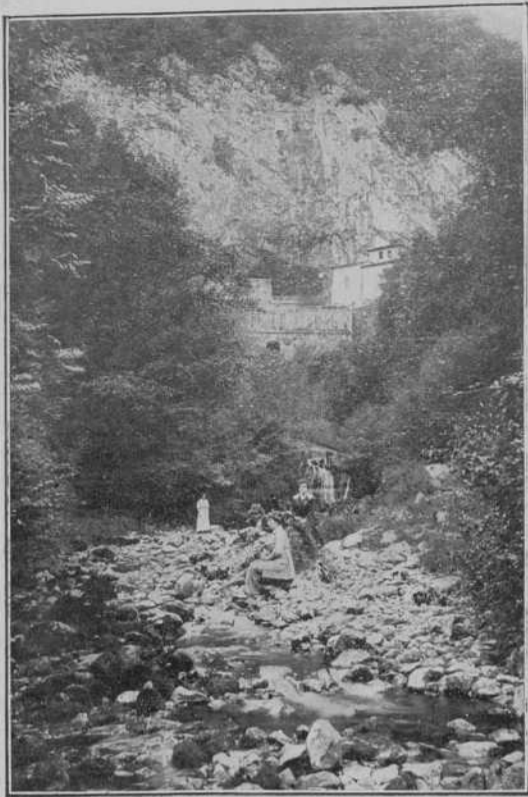
Interior de la Basílica. Un detalle.—Foto Merás.



Vista parcial de Covadonga.—Foto Merás.



Claustro de la antigua Colegiata y sepulcros del siglo IX.—Foto Merás.



Exterior de la santa cueva de la Virgen de Covadonga.
Foto Merás.

Basílica hasta los Picos de Europa; en sus aires purísimos; en su culto religioso, tan sencillo y hondamente conmovedor, están la salud corporal y el consuelo del espíritu. Apartada de la lucha violenta y mezquina de las grandes ciudades, el alma contempla la propia vida, como se domina el valle desde la cumbre, y rectifica el rumbo, orientándose hacia el bien.

Parece que en los montes de Covadonga resuena poderoso el eco de la voz eterna, que repite: ¡Paz en la tierra!...

GABRIEL BRIONES.

La bella crónica que acabas, lector, de leer es, como habrás observado, de uno de los escritores españoles más capacitados para el cultivo del hermoso arte de la descripción. D. Gabriel Briones, en el teatro, en la novela, en la crónica periodística y en cuantos géneros literarios ha

practicado, obtuvo siempre grandes éxitos, que le dieron la reputación que hoy tiene. Ahora Briones, pronta a agotarse la edición de su libro *Muñecas de París*—amena y sugestiva narración que tiene por fondo la capital de Francia—, ha ultimado otra obra en la que recoge sus impresiones de una visita a Covadonga. La crónica anterior es una demostración de lo que será el libro, ya próximo a publicarse. Pero Briones no se ha limitado a escribir y editar su obra, sino que impulsado por un sentimiento de devoción a la Virgen de la milagrosa gruta, entregatoda la edición a los encargados de su culto, para que el producto contribuya al mantenimiento del mismo. El libro *Covadonga* será un buen amigo y un consejero fiel del que allí acuda a saturar su alma de emoción y de belleza. Y al través de sus páginas todo el que lo leyere se sentirá, con el autor, conmovido por la grandeza de aquellos parajes, en los que reina la breve imagen de una Virgen milagrosa.

La obra de Briones, bella, interesante, útil y de una gran novedad, tendrá, sin duda, un gran éxito.



El Chorrón.—El río Deva, despeñándose por la cueva de la Virgen.—Foto Merás.

UN BAUTIZO ARISTOCRÁTICO

EL bautizo de la hija recién nacida de los Príncipes Max Egon de Hohenlohe Langenbourg constituyó un suceso gratisimo para la sociedad aristocrática veraneante en San Sebastián.

Se verificó el acto en el santuario del milagroso Santo Cristo de Lezo, y fué muy brillante.

En la entrada del santuario esperaba aquel día, desde las cuatro y media de la tarde, el Obispo de la diócesis y electo de Madrid-Alcalá, Doctor Eijo, que había de administrar a la neófita el Santo Sacramento. Delante del templo se agolpaba numeroso público, compuesto en buena parte de chicos.

En numerosos automóviles, que formaron larga fila, se trasladaron de San Sebastián a Lezo la familia de Parcent y los aristocráticos invitados. En uno de ellos llegó la Duquesa de Parcent, llevando a su nieta, de quien fué madrina. El padrino fué el abuelo paterno, representado por su hijo el Príncipe Constantino. La ceremonia del bautizo se celebró con gran solemnidad.

Al administrar el Prelado de Vitoria las aguas bautismales a la primogénita de los Hohenlohe, la impuso los nombres de María de la Piedad y de la Consolación Francisca de la Santísima Trinidad Maximiliana Manuela Ana Guadalupe Matilde



La Princesita María Francisca de Hohenlohe Langenbourg, después de su bautizo en Lezo, en brazos de su ilustre abuela la Duquesa de Parcent.

Jesusa de Egon y de Todos los Santos. Como testigos actuaron el Duque de Parcent, que había llegado de Avila con objeto de asistir a la ceremonia, y el Alcalde de San Sebastián, D. Felipe Azcona.

Al salir la comitiva de la iglesia, luego de terminar la ceremonia, fué recibida por la chiquillería con la tradicional algazara, siendo acallados sus gritos con puñados de monedas y almendras y caramelos. La larga fila de automóviles se encaminó a San Sebastián, trasladando a la aristocrática concurrencia a la elegante residencia de Arbaisenea, donde los invitados fueron obsequiados con espléndida merienda.

Al pasar la nueva cristiana por debajo del arco florido levantado a la puerta del parque, se soltaron bandadas de palomas y gran cantidad de flores. Un grupo de *spatansaris* vascos la recibió con sus clásicas danzas, que continuaron durante toda la tarde, mientras se servía la merienda.

Los Príncipes de Hohenlohe y los Duques de Parcent recibieron muchas y cariñosas felicitaciones.

La niña es fuerte y bonita, rubia como un sol, excede del peso que los médicos señalan a los niños de tantas semanas y la cría su propia madre, la cual demuestra con esto delicados sentimientos y magnífica salud.]

Bodas

DIMOS cuenta en nuestro número anterior de la boda, celebrada en Soria, de la bella señorita Pilar González de Gregorio con el Marqués de Saltillo.

La ceremonia fué, en efecto, muy brillante. La iglesia de San Juan de Rabaneda—precioso templo románico—aparecía cubierta de tapices y reposteros, y profusamente adornada de flores blancas que habían llevado de Valencia. La novia, figurita ideal de cabellos negros y grandes ojos, llevaba un vestido de *crepé* modelo de Jeanne; el velo era magnífico, de aplicación de Bruselas antiguo. El novio ostentaba el uniforme de Caballero de Malta, y eran padrinos, la madre del novio, señora viuda de Lasso de la Vega, y el padre de la novia, D. Aurelio González de Gregorio. Llevaba éste uniforme de Caballero de Montesa y banda del Mérito Agrícola; igual uniforme vestían sus dos hijos Aurelio y Joaquín; yendo su hijo político, D. José Herreros de Tejada, de Maestranza de Zaragoza, y el hermano político de la novia, de Caballero de Malta.

El almuerzo, en la casa de la novia, se celebró en la mayor intimidad, y fué servido con arreglo a un delicado *menú*.

Concurrieron a él las personas citadas, los testigos D. Aurelio y D. Joaquín González de Gregorio, D. Leoncio González de Gregorio, D. José Herreros de Tejada, el Duque de Parcent, el Conde de Vallengano, el de Rodezno y D. Joaquín Sangran, y varias personas más.

Los novios salieron en automóvil para Madrid, desde donde se trasladaron a París. Luego se proponen marchar a Italia, en donde permanecerán una larga temporada, pues quieren pasar en Roma la Nochebuena.

EN San Sebastián se ha verificado el enlace de la bella señorita Anunciada Ramírez de Haro y Alvarez de Toledo, hija de los Condes de Bornos y de Villarriego, con D. Jesús de Gorosabel. Se celebró la ceremonia en la parroquia de San Vicente, y la unión fué bendecida por el Obispo de Burgo de Osma.

Fueron padrinos la señora viuda de Gorosabel, madre del novio, y el padre de la novia, Conde de Bornos, figurando como testigos, por parte de ella, su hermano el Marqués de Montenuovo, su tío el Conde de Villamarciel y sus primos el Duque de Medina Sidonia y el Conde de Sástago, y por parte de él, su sobrino el Marqués de Zabalegui, el Comandante de Infantería Sr. Area y D. Casildo Zabala.

Después de la ceremonia se sirvió en el Hotel Continental una espléndida merienda a los invitados, entre los que figuraban las Duquesas de San Carlos, Aveyro y Sueca; Marquesas de Salinas, Villamayor, Mendigorria, Miraflores, Villanueva de Valdeusa, Guirior, Puebla de Portugal, Riscal y Sofraga; Condesas de Villamarciel, Montarco, Ventosa, Torrubia, Caudilla, Aybar, Adanero y Bailén, y señoras y señoritas de Zabala, Ramírez de Haro, Aréizaga, Chaves, San Cristóbal, Figueroa, Montero, Jordán de Urrés, Aristequieta, Martínez de Irujo, Brunet, Mendivil, Zabalegui y Vega Seoane.

También concurrieron el Jefe superior de Palacio, Marqués de la Torreclilla; el Marqués de Villamayor; los Condes de Torrubia, Adanero y Ventosa; los Sres. Caro y Zabala, y otros muchos.

EN la iglesia del Asilo del Sagrado Corazón se ha celebrado la boda de la bella señorita Salud Contreras Morales con el bizarro Capitán de Infantería D. José Soto del Rey.

Fueron padrinos el padre de la novia, D. Luis Contreras y López Mateos, y la madre del novio, D.^a Luisa del Rey, viuda de Soto, firmando el acta como testigos, el Intendente general militar, Sr. Márquez; el Coronel del regimiento de Wad-Rás, del que es Oficial el novio, Sr. Urruela; el

Ingeniero D. Joaquín Moro, y el hermano político de la novia, Doctor Luque, Subdirector del Hospital de San José y Santa Adela.

En el hotel Ritz se celebró un almuerzo, al que asistió más de un centenar de invitados.

Los Sres. de Soto, a los que deseamos toda suerte de felicidades, salieron para Zaragoza, Barcelona y otras capitales del Norte.

EN la iglesia de Santa Bárbara se celebró la boda de la bella señorita Carmela Pardo y Pérez Orense, hija del ex Gobernador civil D. Fernando Pardo, con D. José Asensio Puig, hijo del auditor de la jurisdicción de Marina en la corte, D. Manuel Augusto Asensio Casanovas.

La novia estaba preciosa, vistiendo blanco traje de *crepé marocain* brochado, largo manto de lo mismo y finísimo velo de encaje. El novio ostentaba uniforme de gala de Capitán del Cuerpo jurídico de la Armada.

Bendijo la unión el Ministro del Tribunal de la Rota y profesor de S. A. el Príncipe de Asturias, Sr. Vales Failde, que dirigió a los contrayentes



La bella señorita Pilar González de Gregorio y el Marqués de Saltillo, después de su enlace.

elocuente y sentida plática, y fueron padrinos D.^a Magdalena Puig, madre del novio, que lucía vestido de terciopelo negro y magnífica mantilla de *chantilly*, y el padre de la novia.

Actuó en representación del Juzgado el Teniente auditor de la Armada D. Juan José Burgos Bosch, firmando el acta como testigos, por parte del novio, los Sres. López de Lago, Cónsul general; Castillo, auditor general de la Armada; Alvarez de Sotomayor y el Ingeniero de Caminos don Antonio López Francos, y por parte de la novia, su tío D. Antonio Pardo, el magistrado del Tribunal Supremo Sr. Trillo Señorans, D. Juan Grinda, Doctor en Medicina, y el Abogado D. Ramón Neira.

El manto de la novia fué llevado por dos monísimos niños: Isabelita Sotomayor y Pepe Luis López Francos.

Terminado el acto, se trasladó la numerosa y distinguida concurrencia a Lhardy, donde fué obsequiada con un *lunch*.

Los novios salieron para El Escorial, desde donde continuaron su excursión por Andalucía.

TAMBIÉN se han celebrado en Santander la boda de la bella señorita María Teresa Fernández Cavada con el Capitán de Estado Mayor D. Rafael

Martí Fabra, afecto a la Comandancia general de Larache; en la iglesia parroquial de Santa Teresa y Santa Isabel, el enlace de la encantadora señorita Adela de Vilchez y Quirós, nieta de la Vizcondesa viuda de Barrantes, con M. Jean Petit, y en la capilla del palacio episcopal, el matrimonio de la bella señorita María de los Dolores Díez Freyre y el culto Abogado y notable orador don Gerardo Requejo y Velarde.

SE ha verificado en la iglesia rusa de Londres el matrimonio de la Princesa Nina de Rusia, hija del Gran Duque Jorge, con el Príncipe Pablo Chavchavadze, hijo del Príncipe Troubetzkoy.

Con objeto de presenciar esta ceremonia acudió de Sandringham la Reina Alejandra, que vestía un traje de terciopelo malva, cuyo delantero era de tisú de oro, bordado, y un sombrero guarnecido de plumas.

Por alhajas llevaba un broche formado por una sola esmeralda, pero de tal tamaño y color que por sí sola representaba una fortuna.

La *toilette* de la novia era tan elegante como sencilla. El vestido de raso, color marfil, manto de brocado de plata orlado de azahar y un velo de tul y encaje. La novia, de delicada belleza, no lucía más adorno que el simbólico azahar en el traje y en la cabeza, sin ninguna clase de joyas.

En la concurrencia figuraban, además de otras personas de la aristocracia mundial, la Reina Olga de Grecia, cuya arrogante figura aparecía envuelta en un traje blanco, luciendo soberbio collar de perlas. Se colocó en la iglesia al lado de la novia. La ceremonia nupcial resultó muy interesante.

Estuvo la parte musical a cargo de la capilla rusa, lo mismo que los coros.

Uno de los detalles más originales del rito moscovita fué la coronación de los contrayentes, hecha por el sacerdote, mientras los catorce testigos o acompañantes del novio, formados en parejas y llevando lindas coronas blancas, simulaban depositarlas sobre las cabezas de los recién casados.

POR D. Joaquín de la Hoz, y para su hermano D. José, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Angela Fabra Jiménez, hija de D. Alejandro Fabra, y sobrina de los Marqueses de Alella y de Masnou, y de la señora del Diplomático D. Alfredo Mariátegui.

La novia es biznieta del célebre compositor Gaztambide.

La boda se celebrará en diciembre próximo.

EN Santillana del Mar, los Sres. de Cabrero han pedido para su hijo el distinguido joven D. Antonio Cabrero y Pombo, la mano de la bella señorita Mercedes de Pedro, hija de los Marqueses de Benamejís de Sástallo, habiéndose cruzado entre los novios preciosos regalos.

La boda se celebrará en el próximo noviembre.

Muy en breve, en los primeros días de octubre, se celebrará el enlace de la encantadora señorita Isabel Marín, hija de los Marqueses de la Frontera, con D. Leonardo Torres Quevedo, hijo del sabio Ingeniero del mismo nombre.

Y el próximo 8 de diciembre se verificará, en Sevilla, el enlace de la bella señorita María de la Concepción Candau, hija del que fué rector de aquella Universidad D. Feliciano Candau, con el Ingeniero D. Faustino Alvarez Amorez, sobrino de los Condes de Urbina.

PARA el próximo día 12 de octubre se ha fijado la fecha de la boda de la bella señorita María de la Concepción Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias, con D. Alejandro Avial, hijo de los Sres. de Avial (D. Basilio).

La ceremonia se celebrará en la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.



Jeanne

Larvin

Paris, 22 Faubourg St.-Honore.

Biarritz, Place de la Liberte.

DEL PREMIO DE MEDIO MILLÓN AL DEL MILLÓN

EL HIPÓDROMO DE LASARTE, DE FAMA MUNDIAL

Las carreras de caballos de San Sebastián, de este verano, dejarán imborrable recuerdo en cuantos han asistido a ellas. El hipódromo de Lasarte ha ofrecido, en numerosas tardes, una animación como no se había conocido jamás en los hipódromos españoles, y sólo comparable, en algunos días, a la que ofrecen los campos franceses e ingleses cuando se disputa en ellos el Gran Prix o el Derby.

Bien es verdad que el esfuerzo extraordinario del Jockey Club de San Sebastián, brindando un premio de más de medio millón de pesetas para la carrera que llevaba el nombre de nuestro Soberano, despertó en todo el mundo tal expectación que a San Sebastián acudieron las cuadradas de carreras más famosas de Europa y los más prestigiosos caballos españoles.

Ya sé que cuanto estoy diciendo no tiene novedad alguna, pues dada la resonancia que el «Gran premio Alfonso XIII» ha tenido, no hay persona que no haya seguido con interés las incidencias de la famosa carrera, en la que, entre la expectación general, resultó vencedor el caballo *Rubán*, del Duque de Toledo.

No como noticia, sino para que el relato quede en nuestras páginas impreso, como recuerdo de una tarde inolvidable en los anales de nuestra vida deportiva, hemos de evocar algunos de los detalles de la célebre lucha.

Se recordará que eran favoritos los caballos del Duque de Decazes, de Lord Carnarvon y del Marqués de San Miguel; *Rubán*, que venció, no era considerado como probable. Y sin embargo, fué su carrera tan preciosa y clara, y fué conducido con tal pericia por el *jockey* Lyne, que su victoria no dejó lugar a dudas, convirtiéndose en una espontánea e imponente manifestación de simpatía hacia Don Alfonso XIII y la familia Real, que se hallaban en la tribuna regia.

Pero, antes de la carrera en sí, hablemos de varios detalles significativos, que demuestran su importancia y la expectación que despertó.

Como los hoteles y las casas de huéspedes y cuantos alojamientos pudieran imaginarse estaban ya desde el día anterior atestados, los viajeros que aquella tarde llegaron se encontraron sin saber dónde pasar la noche.

Y así se dió el espectáculo de que en los pórticos de los hoteles, en los cafés y aun dentro de los automóviles, veíanse personas durmiendo incómodamente; pero dando todo, sin duda, por bien empleado, ante la proximidad del cumplimiento de sus deseos.

La víspera vendiéronse en la taquilla del Jockey Club más de 2.000 entradas, y las apuestas, en combinación con la carrera, tomaron proporciones considerables.

Y llegó el domingo. La carretera de Lasarte se vio ocupada por tres interminables filas de automóviles y coches, y los tranvías se vieron atestados.

Puede calcularse que en autos se trasladaron al hipódromo unas 20.000 personas, pues fueron 5.000 automóviles, y se consideraba, como término medio, que cada coche llevaba cuatro puestos ocupados.

En tranvías y trenes pasaron los viajeros que acudieron de 10.000. El total, pues, ascendió a unas 30.000 personas.

El hipódromo ofrecía una animación extraordinaria. En todo el mundo había ese nerviosismo propio de los grandes acontecimientos. Las damas concurrían vistiendo sus trajes más elegantes, y los que van en busca de modas nuevas y bonitas hallaron numerosas creaciones que admirar.

Mientras tanto, las apuestas se sucedían rápi-

das. Ni en magnificencia ni en animación podía ser aventajado Lasarte aquella tarde.

Al fin, llegó el momento de la carrera esperada. Entre gran expectación salieron los caballos a la pista, hicieron el desfile, galoparon un poco y marcharon al lugar de donde habían de salir.

Se dió la señal de partida, y en los primeros momentos, cortando el terreno, se colocaron en cabeza *Sandover* y *Albano*, marcando un buen tren; en el pelotón iban los favoritos, a los que se les veía encerrados al llegar a la recta de enfrente; en la curva final ya *Albano* decayó, siguiendo en cabeza *Sandover*, que fué alcanzado y pasado al entrar en la recta por *Lambour*, que siguió en el puesto hasta unos cien metros antes de la meta, en cuyo momento *Rubán*, que colocado mal en la salida fué ganando terreno con constancia, fué enérgicamente solicitado por Lyne, y respondiend-



Algunos de los caballos que se disputaron el «Gran Premio Alfonso XIII», preparándose para la carrera.

do el caballo, pasó de quinto o sexto lugar a cabeza, y fácilmente, sobradamente, entró primero entre las aclamaciones del público, que premiaba así el esfuerzo del caballo y la notabilísima monta de Lyne.

Su Majestad el Rey cogió de la rienda a su caballo y lo entró al peso, siendo cariñosamente ovacionado por el público, que celebró muy de veras que este primer Gran Premio Alfonso XIII fuera ganado por un tan gran deportista como es Su Majestad.

Ganó, pues, *Rubán* la copa de oro del Rey y 400.000 pesetas, y fué pagado en las apuestas mutuas a 236 pesetas por duro, como ganador, y a 41 como colocado.

En segundo lugar llegó *Rambour*, del Duque de Decazes, que ganó 50.000 pesetas, y se pagó, como colocado, a 28 pesetas. En tercero, *Le Prodiges*, de M. Cahn, que ganó 30.000 pesetas, y se pagó, como colocado, a 12. Y en cuarto, *Sandover*, de la Marquesa viuda de Villagodio, que ganó 20.000 pesetas.

Dicho queda que la concurrencia en Lasarte fué extraordinaria; todo San Sebastián, aumentado.

En el palco regio asistieron los Reyes, el Príncipe de Asturias, los Infantes y las Infantitas, con su séquito. La Reina Victoria vestía magnífico traje blanco y joyas valiosísimas.

También estaba con Sus Majestades el Gran Duque Boris.

En las tribunas se hallaban las Duquesas de Almenara Alta, Victoria, Tovar, Lécera, Dúrcal, Infanzado, Aliaga, Tarifa, Hernani, Ansola y Westminster; Marquesas de Buniel, San Carlos de Pedrosa, Lamiaco, Torres de la Presa, Aldama, Goicorrotea, Triano, Casa Madrid, Cambil, Scala, Almanzora, Urquijo, Casa Torres, Atarfe, Bondad Real, Tenorio, Villamayor, Arriluce de Ibarra,

Llano de San Javier, Santa Cristina, Fontalba, Baztán, Bermejillo y Caviedes; Condesas del Puerto, Gaytanes, Atalayas, Moral de Calatrava, Heredia Spínola, Finat, Villamonte, Casa Ponce de León, Torrubia, Peñafloreda, Vega de Ren y Arge; Vizcondesa de Bahía Honda y señoras y señoritas de Sánchez Guerra, Piñeiro, Massa, Muñoz, Rengifo, Ayala, Picavea, Amézua, Alba, Echevarría, Escrivá de Romaní, Uruñuela, Liencres, Lequerica, Victoria de Lecea, Olhson, Romero, Ametztoy, Elorza, Gaytán de Ayala (D. José), Pradera, Vignau, Padilla, Satrustegui, Egaña, Ortiz de Echagüe, Alesanco, Meadez, Semprún, Suárez, Mendivil, Mendizábal, Sánchez Dalp, Querol, Barroso, Vega de Seoane, Richi, Otamendi, Bermejillo, García Ogara, Angulo, Moreno Osorio, Almagro, Bellfroid, Turnes, Azcona, López de Carrizosa, Ranero, Rezola, Louit, Gortázar, Santos Suárez, Irujo, Quintana, Brunet, Santa Marina, Fernández de Heredia, Gamboa, Londaiz, Navarro, Heeren, Alfaro, Moraita, Ugarte, Elósegui, Aristeguieta, y muchas más.

El Presidente del Consejo, los Ministros de Estado e Instrucción Pública y el Marqués de Alhucemas, figuraban también entre los incontables concurrentes.

Inútil es decir que el triunfo de *Rubán* fué comentadísimo. Un cronista sintetizó la impresión de la carrera en los siguientes renglones:

«¿Qué apreciaciones caben hacer de la carrera? Tal y como se desarrolló ganó el que debía. La gloriosa incertidumbre del turf tuvo su confirmación: quizá no sea *Rubán* un serio competidor de *Kircubbin*, de *Franklin* o de *Rambour*; pero de esto a considerarlo como un caballo de poco más o menos hay una enorme distancia. Quizá debiera el triunfo al acierto de Lyne en no dejarse encerrar en el pelotón; quizá a la poca vista de los otros ases del montón en no despejarse a tiempo del fatídico pelotón; lo cierto fué que no vimos hacer nada a ninguno de los tan celebrados favoritos, siendo cosa curiosa que *Rubán* y *Sandover* fueran los que dieran la sensación de que se estaba celebrando una gran prueba.»

En los premios de la Reina Doña Victoria (pesetas 100.000), y del Príncipe de Asturias, corridos otros domingos, los favoritos, en cambio, quedaron mejor, pues el primero lo obtuvo *Franklin* y el segundo lo ganó *Albano*.

Para celebrar la victoria de *Rubán* tuvo lugar días después un banquete, en el que se congregaron en torno del Rey, propietarios de cuadradas y otras muchas personas distinguidas de San Sebastián.

Allí se hizo pública una idea; un propósito que el año que viene veremos convertido en realidad. El verano de 1923 se correrá en el Hipódromo de Lasarte un premio de una importancia inaudita, como no lo han soñado ofrecer los Hipódromos extranjeros. Ya el del medio millón era el mayor del mundo. Pues éste será de un millón de pesetas. ¿Parece imposible, verdad? Pues conociendo al Jockey Club de San Sebastián no hay nada imposible, y, como es lógico, el éxito no tiene más remedio que superar a todos los éxitos. Del gran premio del próximo verano en San Sebastián se estará hablando todo el año.

¿No basta esto sólo para que la capital de Guipúzcoa, y con ella España entera, le estén eterna y profundamente agradecidos al Jockey Club canense?

En estos días se habrá corrido el Gran Premio de Otoño. La animación que para él había era extraordinaria. El ha sido digno broche con que se ha cerrado la temporada hípica de este año en San Sebastián.

LÁTIPO.

Mundo Mundillo...

En el Palacio de Ayete, residencia de la Condesa de Casa Valencia, en San Sebastián, se ha celebrado una preciosa fiesta en honor de las Infantitas Beatriz y Cristina y el Infante Don Juan.

La parte más divertida de la fiesta se verificó en el jardín, aprovechando la hermosura del tiempo. Terminó con un animado baile, en el que tomaron parte los augustos hijos de los Reyes, con otros niños aristocráticos.

Sus Altezas y todos los pequeños invitados fueron obsequiados con una espléndida merienda.

Además de los Infantitos y de los nietos de la dueña de la casa, asistieron a la inolvidable fiesta los hijos de los Duques de Sotomayor y Mandas, Marqueses de Guevara, Condes de Vega de Ren, Marqueses de la Granja y Casa Mendaro, Baronesa de Satrústegui, Sres. de Mendivil, Villapellín, Satrústegui (D. Jorge), Heeren, Santos Suárez, Padilla, Silvela, Lataillade y otras más.

HA comenzado en Francia la temporada de las grandes cacerías de otoño, esperadas algunas de ellas, en la vida social del alto mundo parisién, como verdaderos acontecimientos deportivos.

Hace pocos días se verificó la cacería organizada por los Duques de Montpensier, en la magnífica posesión que preside el histórico castillo de Randan.

También se han dado animadas batidas en Chambly, residencia del Príncipe Murat; en Bonnetable, del Duque de Doudeauville; en Ermenonville, del Príncipe León Radziwill; en Dampierre, del Duque de Luynes, y varias más.

SE ha celebrado en San Sebastián el concurso internacional de *lawn tennis*, que terminó con el siguiente resultado:

Campeonato internacional de España, copa del Rey, individual, caballeros: D. Enrique Satrústegui. Segundo: Sr. Morales.

Copa de la Reina, individual, señoras: Mme. Le Comte. Premio de honor: señorita de Castejón.

Campeonato de España. Premio del Ayuntamiento. Parejas de caballeros: D. Antonio y don Enrique Satrústegui. Segundo: D. Juan Claudio Gueal y D. Carlos Satrústegui.

Premio del Real Aéreo Club. Parejas de señoras. Primero: Mis Mac Culloch y señora de Aguirre. Segundo: señoritas de Castejón y de Gomar.

Premio de la Diputación de Guipúzcoa. Barón de Satrústegui. Parejas mixtas. Premio de honor de la Reina Cristina, monsieur y Mme. Le Comte. Primero: desierto. Segundo: Marquesa de Caviedes y señoritas de Caviedes y de Tejada. Parejas de caballeros. Primero: Sres. de Liencres y de Güell. Segundo, del Club Cantábrico, Sres. Morales y Tejada. Tercero: Sres. Olivares y Satrústegui. Parejas de señoras. Premio primero: Marque-

sa de Salinas, señora de Aguirre y miss Mac Culloch. Segundo: señoritas de Castejón y de Satrústegui.

Premio del Gran Casino. Parejas mixtas. Primero: señora de Buena Esperanza y D. Enrique Satrústegui. Segundo: desierto. Tercero: señora de Tordesillas y D. Carlos Satrústegui. Cuarto: señorita de Liencres y Conde de Glimes.

Individual, señorita de Muguero; segundo, señorita de Hidalgo; tercero, señorita de Liencres.

Individual de caballeros: primero, Sr. Güell; segundo, Sr. Morales; tercero, Sr. Juarrieta, y cuarto, Sr. Satrústegui.

NOTICIAS de la Granja dan cuenta de varias reuniones aristocráticas. En casa de los Sres. de Chicheri y en la de los de Soriano (D. A.) se han dado animados tés, a los que concurrió buena parte de la colonia veraniega.

Entre ésta produjo gran emoción el accidente de motocicleta ocurrido al alumno de Artillería D. Ricardo Alós, hijo de los Marqueses de Haro.

Regresaba éste desde aquel Real Sitio a Segovia, en compañía de su amigo D. Jesús Mendizábal, cuando, cerca ya de Quitapesares, chocó la motocicleta que él dirigía con un camión que iba en sentido contrario.

El Sr. Mendizábal resultó lesionado y el señor Alós con varias heridas de importancia, de las que no tardó en mejorar. La Infanta Doña Isabel y toda la colonia veraniega se interesaron mucho por el herido, dando a la familia Haro pruebas de grandes simpatías.

TAMBIÉN en La Granja, en la elegante casa que poseen allí los Condes de Riudoms, se ha celebrado una agradable fiesta con motivo de celebrar sus días la encantadora señorita de Pérez Seoane, revelándose en ella como poetisa de altas concepciones la gentil señorita María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar, hija de los Marqueses de Alquibla.

A la fiesta asistió la Infanta Doña Isabel y lo más florido de la colonia veraniega, que felicitó efusivamente a la joven poetisa, que no desmiente su raza, como nieta que es del ilustre Académico y literato Marqués de Molins.

Se sirvió una espléndida merienda.

COMIENZA el Otoño. Se acerca la temporada invernal y *La Duquesita* no podía dejar de estar atenta a la época. Sabemos que prepara interesantes y artísticas novedades, y no dudamos de que el éxito superará aún al de otros años. La sociedad madrileña está de enhorabuena.

BRILLANTÍSIMO resultó en Biarritz el baile Segundo Imperio que se celebró en el antiguo Palacio Imperial.

Los Reyes de España, invitados a la fiesta, se dignaron honrarla con su presencia y fueron objeto de cariñosas manifestaciones de simpatía.

También asistieron el Shah de Persia, los Príncipes Sixto de Borbón Parma, el Maharajah de Kapurthala y numerosas personalidades cosmopolitas.

El interior del palacio había sido transformado en lindísimos jardines, bañados por intensa luz con *loggias* floridas, desplegándose en unos y

otros sitios un lujo extraordinario en alhajas y trajes Segundo Imperio.

El éxito de los diferentes cuadros de canto y baile de aquella época fué creciente.

Admirablemente reconstituido, bajo la dirección del pintor francés Sr. Domergue, se hizo el conjunto del famoso cuadro de la Corte Imperial, obra del pintor Winterhalter, titulado *Una boda en el Segundo Imperio*, reconstitución que mereció los elogios y los aplausos unánimes de las egregias personalidades que lo presenciaron.

A continuación se reconstituyó el *Vals romantique* y el *Bal Mabilie*, que obtuvo también un gran éxito.

La aristocrática fiesta se prolongó hasta muy avanzada hora de la mañana.

El distinguido joven D. Alfonso Frígola, hijo del Barón de Ruaya y sobrino del Vizconde del Castillo de Genovés, que ha terminado brillantemente, a los diez y siete años, sus estudios de la carrera de Náutica, embarcará en breve en Valencia para realizar su viaje de prácticas.

HA dado a luz con felicidad, una niña, la señora de Silva (D. Francisco), hija del Marqués de Perales e hija política de los Marqueses de Zahara.

La recién nacida se halla en perfecto estado de salud.

EN San Sebastián le ha sido practicada la operación de la apendicitis a la señorita Mercedes Jordán de Urríes y Ulloa, hija de los Vizcondes de Roda.

CASI todos los representantes extranjeros se encuentran ya de regreso en Madrid.

El Ministro de Portugal, Sr. Melo Barreto, vino de San Sebastián con el Sr. Vasco de Quevedo, que en breve irá a tomar posesión de su cargo de Ministro de Varsovia.

La señorita de Melo Barreto se encuentra mejorada de su dolencia.

El ilustre Diplomático y escritor argentino don Roberto Levillier, acaba de ser nombrado Ministro de la Argentina en Perú.

EN el pueblo de La Cañada (Avila) se ha verificado la solemne inauguración de una pila de bautismo, donada por la Rvda. Madre Joaquina López-Alcázar y Manrique de Lara, Directora del Asilo de Ciegos del Patriarca San Joaquín, de Madrid.

Después de la bendición, el R. P. D. Pedro Villarín pronunció una sentida plática.

La instalación de la pila bautismal evitará que en adelante los vecinos de la pequeña aldea tengan que bautizar sus hijos en la iglesia de Herradón, pueblo que dista nueve kilómetros de La Cañada.

Asistieron a la fiesta muchas distinguidas personas que fueron desde Madrid.

La capilla de La Cañada, la construcción de un cementerio y otras donaciones realizadas por la Superiora de San Joaquín, ponen de manifiesto la gran caridad de la noble religiosa.

Notas de pésame

EN plena juventud, y después de cruel enfermedad, ha fallecido la bella señorita María Luisa Sánchez Ocaña y del Campo, perteneciente a muy distinguida familia.

A sus hermanos D.^a Emilia, — viuda de D. Luis Cobián —, D. Joaquín, D. Luis, D. Enrique y don Juan Antonio Sánchez de Ocaña, enviamos la expresión más cariñosa de nuestro pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en Madrid el respetable señor D. Leonardo de Encío y Hurtado de Mendoza, persona muy conocida y estimada en los Círculos madrileños.

Estaba casado con D.^a María de las Mercedes de Orive, y eran hermanos suyos D. Juan Manuel, D.^a Antonio María, D.^a Dolores, D.^a Cezilda y D.^a Teresa. Nos asociamos al duelo de la señora viuda de Encío y de sus hermanos, enviándoles nuestro sincero pésame.

EN el vecino pueblo de Pozuelo, donde se hallaba pasando el verano con su familia, murió, a la temprana edad de veintisiete años, la señora D.^a Margarita Pardo de Urzaiz, esposa del Diputado a Cortes, D. Joaquín de Urzaiz y Cadaval, hijo del ex Ministro D. Angel. Acompañamos de todo corazón, en su duelo, a la familia.

HA fallecido en Las Palmas el General D. Fernando Aranaz, procedente del Arma de Infantería.

Era hermano del General de Artillería D. Ricardo Aranaz, ex Subsecretario de Guerra e inventor de las célebres granadas rompedoras.

D. Fernando Aranaz estaba considerado como uno de los Generales más cultos de nuestro Ejército.

Reciba nuestro pésame su distinguida familia.

ASIMISMO ha muerto, en Granada, D. Manuel María de Benavides y Chacón, Conde de Calatrava y Vizconde de las Torrecillas.

De su matrimonio con D.^a María Chacón y Pérez del Pulgar tuvo varios hijos.

Nos asociamos al dolor de la respetable familia, enviándole nuestro pésame.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL ESPEJO DE POLÍN

Veréis.

Polín era un niño flaco y pobre, con unos ojos muy grandes y una cuarta de estatura.

Sus padres, cuando nació, esperaban un muchachote robusto que les sacara de la miseria en que vivían, y al encontrarse con aquella miniatura delgadísima se echaron a llorar:

—¡Valiente ayuda nos va a dar este alfeñique!

Pero, como era bueno, en lugar de abandonarle, le criaron con el mayor cariño, quedándose muchos días, sin comer para que a Polín, que así llamaban al chico, no le faltase nada.

Cuando cumplió diez años apenas si levantaba cuatro dedos del suelo; mas todo lo que le faltaba de altura le sobraba de entendimiento, pues a listo y ocurrente no le ganaban los mejores mozos del lugar.

Eso sí; era un poco travieso, y un día que se alejó más de lo debido, fué a parar a una encina hueca que estaba muy lejos del pueblo. Como buen curioso, se metió por el tronco y empezó a bajar, a bajar, hasta que se le fué una mano y ¡cataplún! cayó sobre una cama muy blanda, que apenas lo recibió, como tenía los colchones de goma, le lanzó al aire con la misma velocidad. «¡Ay, mi abuelital! ¿Qué será esto?» Decía Polín, subiendo y bajando como una pelota.

En estos viajes aéreos estaba, cuando un gatito rubio, que dormía junto a un fogón, largó un bostezo y maulló:

—No te estarás quieto hasta que no digas la palabra mágica.

—Eso sí que es bueno—gritó Polín—. ¿Cómo voy a decir ni pío, sin conocer la palabrita?... No seas zoquete y dímelas.

El gato rubio siguió:

—¿Y qué me darás si te la digo?

—Te daré un quilo de cordilla.

—No me gusta la cordilla.

—Te daré dos sardinitas en escabeche.

—No me gusta el escabeche.

—Te daré un filetito de vaca.

—No me gusta el filetito.

—¡Pues te daré un capón, para que revientes!—exclamó ya furioso Polín...

—¡Ay que delicia! ¡Yo quiero capones precisamente!—saltó el gato—. Y si es ver-

dad que me vas a dar uno te haré saber que la palabra es «¡Descansen, arr...!»

Oírla Polín y gritar con sus pulmones:

—¡Descansen, arr...!—todo fué uno.

Conque se paró la cama, quedando echado tan ricamente Polín, que a los pocos minutos roncaba como una marmota.

Cuando abrió los ojos se encontró al gatito rubio barriendo la casita con una escoba de pluma, mientras en el fogón se hacía el chocolate.

—¡Buenos días, amiguito!—dijo al barrendero.

—¡Buenos días, Polín! ¿Quieres lavarte? contestó el gatito, presentándole un dedal lleno de agua exquisitamente perfumada con

Así, pues, te lo puedes llevar y antes de tres días volver con mi merienda.

Polín se tiró de golpe sobre la cama de goma para que lo despidiera bien alto, y del primer envite se encontró fuera de la encina y a dos pasos de la casa de sus padres.

Por cierto que, en aquellos momentos, el Alcalde trataba de imponerles una multa por no haber llevado a su chico al colegio.

—¡Alto ahí!—exclamó Polín—. Yo no he ido al colegio porque he estado inventando este espejo mágico.

—¿Y en qué consiste su magia?—preguntó intrigado el Alcalde.

—Pues su magia consiste en saber las faltas de cada uno. Y les contó lo que el gatito rubio le había contado a él.

El Alcalde, ¡hombre al fin!, tenía la vanidad de creerse superior a todo el mundo.

—Vamos a ver si es verdad lo que dices—rugió mirándose al espejo.

Pero apenas lo había hecho, cuando comenzó a vociferar:

—¡Esto no es un Alcalde; esto es un negro del Congo!

Tantos gritos dió, que llegó el Juez, se miró en el cristal y salió gimiendo:

—¿Pero es que me he lavado hoy con tinta?

Poco a poco, todos los personajes del pueblo se veían negros en el espejo de Polín, por lo que

éste, aprovechándose del susto, siguió:

—Pues no es lo peor eso, sino que apretando un botón que tiene oculto, el espejo habla y cuenta los pecados de cada uno... Así, pues, o le quitan la multa a mis padres y nos pagan una suma por callarnos, o ahora mismo acudo a la Corte y le cuento al Rey lo que aquí sucede.

—¡No, no!—suplicaron todos. Nosotros te daremos dinero suficiente para que vivas bien en compañía de tus padres, sin necesidad de trabajar tanto, pero has de romper el maldito espejo acusador.

Polín prometió hacerlo, aunque amenazándoles con fabricar otro si no cumplían su palabra. Pero la cumplieron puntualmente.

Polín le llevó un capón y su espejo al gatito rubio.

Y todos vivieron tranquilos, sin mirarse la cara, hasta el fin de sus pecados.

Quise decir de sus días.

PRÍNCIPE SIDARTA.

Antes de ir al baile

al cine ☒ al teatro ☒ al sport

use la loción higiénica

SUDORAL

la única que SIN SUPRIMIR el sudor, la desodora e higieniza sin manchar el vestido.

Recomendada por todas las eminencias médicas, como el único específico para suprimir el mal olor del sudor.

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA

colonia FLORES DEL CAMPO. Polín se lavó de arriba abajo y después pidió un espejo para mirarse.

—¡Toma este!—runroneó el minino.

Era un espejito redondo con marco de oro.

El niño se miró, y se encontró tan guapo y atrayente como nunca se había visto.

—¿Pero este soy yo?—se atrevió a interrogar.

—Este eres tú, Polín, porque el espejo que tienes en la mano es un espejo mágico que reproduce la cara según posee uno su alma. Si es buena y no se han cometido faltas, la imagen es limpia y bella como la tuya; pero si no ocurre así, por cada pecado aparecerá una mancha negra en la cara, hasta convertirla en la de un carbonero en la mina.

—¡Oh, cuánto diera yo por tener un espejo así!—suspiró el pobre niño.

—Conque me traigas el capón que me ofreciste estaré pagado—repuso el gato—.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON**. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel. M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLES
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel. M. 34-17

Sucesores de Langarica
SASTRES
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES.
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TESIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TESIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.
Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN
FOTOGRAFO Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO
ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.
Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA
Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID
Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRAFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRAFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO
GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot
CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28

SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.) -PASEO DE SAN VICENTE 20



El agua de mar es uno de los principales enemigos
del cabello.

No prescindas de ella, pero emplee el

PETRÓLEO GAL

para combatir sus nocivos
efectos.

Frasco grande 4,50

Idem pequeño 2,50

